



Camioneros advierten que paro sería inevitable por nueva alza del diésel

La CNTC aseguró que el gremio enfrenta un escenario límite tras el fuerte incremento de los combustibles y advirtió que, si el Gobierno no concreta las medidas comprometidas, podría producirse una movilización nacional.

En medio de la histórica alza que han registrado los combustibles en las últimas semanas, la Confederación Nacional de Transportistas de Carga, CNTC, volvió a encender las alertas y advirtió que una paralización del sector podría transformarse en un escenario inevitable si el Gobierno no cumple con los compromisos adquiridos con el gremio. La advertencia surge luego de que los dirigentes de la organización sostuvieran conversaciones con el Ministerio de Hacienda el pasado 30 de marzo, instancia tras la cual inicialmente descartaron un paro, aunque dejando en claro que la situación seguía siendo extremadamente

delicada.

El nuevo tono de alerta se produce en momentos en que el mercado proyecta otra alza de más de 30 pesos por litro para mediados de abril, luego del histórico salto que ya se produjo a fines de marzo. Según reportes publicados en los últimos días, la gasolina de 93 octanos subió entonces \$372,2 por litro, la de 97 octanos aumentó \$391,5 y el diésel escaló \$580,3 por litro, configurando una de las mayores alzas registradas en décadas.

En ese escenario, el presidente de la CNTC, Sergio Pérez, sostuvo que esta nueva alza llega en un momento

particularmente complejo para los transportistas, sobre todo para los pequeños y medianos empresarios del rubro, quienes, según afirmó, no han logrado traspasar los aumentos anteriores a tarifa. El dirigente aseguró que hoy simplemente no existe capacidad para seguir absorbiendo estos costos, lo que deja a un sector importante del transporte de carga en una posición financiera muy frágil. Esa advertencia coincide con el diagnóstico entregado por los gremios a fines de marzo, cuando señalaron que el alza del diésel estaba consumiendo el margen de las empresas y empujándolas a una situación



de insolvencia financiera y operativa en el corto plazo. Pérez también cuestionó que las herramientas prometidas por el Ejecutivo aún no se hayan concretado. Afirmó que se ofrecieron mecanismos que hasta ahora no existen y advirtió que los transportistas quedan en total desprotección frente a los generadores de carga, es decir, frente a las empresas mandantes que contratan los servicios, pero que muchas veces no aceptan reajustar las tarifas conforme a los nuevos costos. Ya el 30 de marzo, tras la reunión con Hacienda, el propio dirigente había señalado que una de las principales demandas era actualizar el Índice de Costo al Transporte, ICT, y habilitar un canal de denuncia para enfrentar a aquellos generadores de carga que se niegan

a reconocer el impacto del diésel en las tarifas.

Aunque en esa jornada los camioneros descartaron un paro nacional y remarcaron su intención de no afectar el abastecimiento del país, el discurso gremial fue endureciéndose con el correr de los días, sobre todo por la posibilidad de una nueva alza en abril. Según el propio presidente de la CNTC, si el Gobierno no cumple los compromisos asumidos y se concreta un nuevo incremento en el precio del diésel, la movilización sería inevitable. La advertencia instala nuevamente presión sobre La Moneda, en un momento en que el costo del combustible ya repercute en toda la cadena logística y económica del país.

El conflicto se da además en un contexto en que la decisión del Gobierno de modificar y neutralizar parcialmente el MEPCO ha sido señalada como uno de los factores que aceleró el traspaso de las alzas internacionales a los precios internos. La prensa económica ha informado que, tras ese ajuste, Chile pasó a registrar algunas de las mayores alzas de combustibles dentro de la OCDE en un período muy breve. Con datos al 30 de marzo, el precio de la bencina se

95 octanos había subido 14,2% en solo dos semanas, mientras que el diésel acumulaba casi 30% en el mismo lapso.

La preocupación de los camioneros no es menor, considerando que el transporte de carga cumple un rol esencial en el abastecimiento nacional. Cualquier paralización del sector tendría efectos inmediatos sobre el traslado de alimentos, medicamentos, insumos industriales y productos de consumo básico, especialmente en regiones. Por eso, aunque a fines de marzo los gremios optaron por mantener la cadena de suministro activa, el mensaje actual es que esa decisión podría revertirse si no existen respuestas concretas y urgentes desde el Ejecutivo. Así, el país vuelve a quedar atento a la evolución del precio del diésel y al desenlace de las conversaciones entre el Gobierno y los transportistas. Lo que hasta hace unos días parecía una tensión contenida, hoy vuelve a instalarse como un foco de incertidumbre. El gremio sostiene que el problema ya superó el nivel de advertencia y que, si no aparecen soluciones reales, la paralización dejará de ser una amenaza para convertirse en una consecuencia directa del alza sostenida de los combustibles.